

TESTIMONIO – 4. «CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO»

La vida está llena de encuentros, pero solo algunos adquieren el «derecho de llamarse “acontecimiento” en el pleno sentido del término» (Crear huellas – ficha 4). Son encuentros excepcionales que nos “obligan” a preguntarnos de dónde nacemos, a hacer memoria de su origen. A partir de ese encuentro comienza una historia que nos cambia, comienza la fe. Eso le pasó a este amigo que no pudo evitar preguntarle a un hombre con el que se encontró casualmente cómo podía ser así.

Y nosotros, con los encuentros que tenemos, ¿tenemos un corazón sencillo y curioso por conocer su origen, o nos contentamos con la superficie de las impresiones que esos encuentros nos suscitan?

Hace un tiempo entré en crisis porque se me estropeó un trabajo que tenía que entregar. Me puse a buscar papelerías abiertas en domingo y fui hasta una lejos de mi casa. Al llegar, vi el cierre medio bajado. Llamé a la puerta y un hombre africano me dijo que el negocio acababa de traspasarse y que era de su mujer. Le pedí ayuda y él aceptó. Nos pusimos allí mismo a modificar el trabajo y noté inmediatamente que tenía una humanidad tremenda, tanto por su disponibilidad para ayudarme como por el hecho de que quisiera aprender ciertos comandos informáticos de mí, quince años menor, y además agradecérmelo.

Acabamos después de una hora de trabajo. Le pregunté cuánto le debía y me dijo que la caja estaba cerrada. Entonces le invité a tomar un café. Me habló un poco de sí mismo y yo le pregunté por qué había sido tan amable conmigo. Me respondió que se había identificado conmigo, con el trabajo que tenía que entregar, y que hoy me tocaba a mí pedir ayuda pero mañana quizás fuera él. Luego le pregunté si era cristiano y me respondió que mucho.

Entonces empezamos a contarnos nuestra vida, como si fuera uno de mis mejores amigos. Me dijo que él se da cuenta de que Dios actúa porque hasta una hora antes nunca nos habíamos visto, pero a pesar de ello se sentía increíblemente libre. Nos despedimos y me dijo que volviera a verle.

En los días previos yo me preguntaba por qué llevaba tiempo sin ver a este Misterio del que hablamos y en misa oí decir: «Bienaventurados los sencillos de corazón porque ellos verán a Dios»; y debo admitir que con este nuevo amigo fui sencillo. Me llamó la atención y le pregunté. Me he dado cuenta de que este Misterio puede acontecer con todos y ahora. Sigo pidiendo esta sencillez.